



Consejo Económico y Social

Distr. general
9 de noviembre de 2016
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

61^{er} período de sesiones

13 a 24 de marzo de 2017

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre
la Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario
de sesiones de la Asamblea General, titulado “La
mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros,
desarrollo y paz para el siglo XXI”

Declaración presentada por Association de l'intervention pour les mères y Women's Federation for World Peace International, organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

“Las mujeres en la promoción de la paz y la prosperidad”

La Women’s Federation for World Peace International, en calidad de organización no gubernamental reconocida como entidad de carácter consultivo general por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, celebra el tema prioritario del 61^{er} período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas: el empoderamiento económico de la mujer en el cambiante mundo del trabajo. Como afirma el preámbulo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: “Estamos decididos a tomar las medidas audaces y transformativas que se necesitan urgentemente para reconducir al mundo por el camino de la sostenibilidad y la resiliencia. Al emprender juntos este viaje, prometemos que nadie se quedará atrás. [...] Se pretende hacer realidad los derechos humanos de todas las personas y alcanzar la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas. Los Objetivos y las metas son de carácter integrado e indivisible y conjugan las tres dimensiones del desarrollo sostenible: económica, social y ambiental”.

Para hacer efectivo el Objetivo de Desarrollo Sostenible 5.5, “Asegurar la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo a todos los niveles decisorios en la vida política, económica y pública”, es necesario empoderar a las mujeres y alentarlas a que se sumen al liderazgo a nivel local, nacional e internacional. Algunas personas proponen que, dado que las mujeres constituyen la mitad de la población del planeta, deberían estar representadas en pie de igualdad en cada parlamento, congreso y junta ejecutiva. La Women’s Federation for World Peace sostiene que las mujeres son vitales para el liderazgo a todos los niveles porque ocupan un lugar singular en la familia humana mundial, como lo demuestra el papel de la madre en la familia y el hogar. Además, las mujeres complementan a los hombres y juntos se alientan entre sí para desarrollar al máximo sus capacidades. En las funciones de liderazgo no se han tenido en cuenta la naturaleza femenina, que confiere a las mujeres una posición ventajosa, ni las preocupaciones de la mujer, lo que ha dificultado a lo largo de la historia el desarrollo y la gobernanza. Debemos aprovechar la excepcional oportunidad que se nos presenta para aclarar el paradigma y confirmar el valor de la contribución que hacen las mujeres, que es fundamental para que el mundo sea un lugar igualitario y armonioso.

La Women’s Federation for World Peace International y otras innumerables organizaciones no gubernamentales comunitarias de todo el mundo se dedican a empoderar a las mujeres con los conocimientos, las herramientas y el apoyo necesarios para sembrar la paz en el hogar, en nuestras comunidades, en nuestras naciones y en todo el mundo. Esta innovadora acogida del potencial que poseen las mujeres para tener influencia y repercusión es crucial a la hora de hacer efectiva la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Muchas organizaciones comunitarias se ocupan de los derechos de las mujeres y los niños, el cuidado del niño, la educación técnica, la alfabetización, la microfinanciación, la salud, la nutrición, el arte, la educación y la cultura. Estas actividades capacitan a las mujeres y les permiten colaborar y participar en soluciones que las Naciones Unidas necesitan en los

ámbitos de la formulación de políticas, la educación de los ciudadanos de todo el mundo y la buena gobernanza.

El Objetivo 4, “Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos”, es vital, pues todos los países tratan de tener una sólida base económica. Dicha base económica es posible gracias a un planteamiento polifacético que incluye la educación de los ciudadanos de todo el mundo, la promoción de la alfabetización, la enseñanza académica y el fortalecimiento directo del instinto empresarial de la población, que contribuye al crecimiento económico. Para que este sea una realidad, todas las personas, hombres y mujeres, deben poder acceder a una vía práctica que les facilite esta oportunidad.

Cuando la población está capacitada, se abre un incalculable número de posibilidades que permiten que las sociedades sean productivas, compartan su prosperidad y fomenten el bien común. Los niños cultivados que aprenden y crecen con una sólida base de conocimientos, sabiduría y competencias, tanto académicos como no académicos, están en mejores condiciones de convertirse en buenos ciudadanos del mundo que podrán contribuir a la economía y al bienestar de sus familias, sus comunidades, sus naciones y el planeta al alcanzar la edad adulta.

Como hemos comprobado con las iniciativas encaminadas a lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio o el programa de una Cultura de Paz, el éxito depende de la participación activa de la sociedad civil. El proyecto para 2030 solo puede hacerse efectivo si se adoptan una perspectiva clara y medidas prácticas que den esperanza a las mujeres de las aldeas más aisladas y las empoderen. Surgirán oportunidades para aprovechar los recursos ocultos y soluciones comunitarias inesperadas cuando exista una verdadera alianza entre el Gobierno, la sociedad civil y entidades públicas y privadas.

Muchas organizaciones no gubernamentales saben cuáles son las necesidades en diversas situaciones culturales y económicas y están intentando darles respuesta mediante programas de educación académica, técnica y del carácter. Solo es posible determinar y atender las verdaderas necesidades con la colaboración de la comunidad. Se ha malgastado una cantidad incalculable de tiempo, energía y recursos por no coordinarse, comunicarse ni apreciar la labor llevada a cabo a nivel comunitario. Una sociedad civil profundamente preparada es una fuerza poderosa.

En 1994, voluntarios de la Women’s Federation for World Peace procedentes del Japón y establecidos en países de todo el mundo consiguieron entender, gracias a las mujeres locales, las necesidades de la comunidad y la población indígena. Juntos crearon servicios y proyectos eficaces centrados en la educación, la asistencia sanitaria, el desarrollo de aptitudes, el apoyo a la maternidad y la nutrición que siguen vigentes hoy en día.

Para cumplir de aquí a 2030 el Objetivo 16, “Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y construir a todos los niveles instituciones eficaces e inclusivas que rindan cuentas”, será necesario canalizar los esfuerzos hacia la familia. Los conceptos necesarios para construir un mundo de paz duradera se enseñan en la familia. Entre ellos se encuentran el trabajo en equipo en pro de objetivos comunes, el apoyo y el respeto a los ancianos y los dirigentes, la promoción del interés por el prójimo, la ayuda a los

más vulnerables, la solución de conflictos mediante el perdón y la reconciliación, la confirmación de la dignidad de los demás, y la autoestima.

La familia ha sido históricamente el lugar sagrado donde se cultiva el futuro. Para hacer efectivos los ideales de la interdependencia, la prosperidad mutua y los valores universales, se debería guardar el máximo respeto a la familia. El proyecto y los valores consagrados en los documentos constitutivos de las Naciones Unidas se aprenden ante todo en el corazón y en el hogar.

Las aportaciones de las mujeres son esenciales para lograr y preservar todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Ninguno de los Objetivos puede conseguirse sin la colaboración de las mujeres. Cuando se reconozca la singularidad de la contribución que estas hacen en la familia, el lugar de trabajo y la sociedad y las propias mujeres asuman la responsabilidad de entenderla y cultivarla, nuestro mundo estará más cerca de la paz y la prosperidad sostenibles.
